

otan



Liga Comunista Revolucionaria

Lliga Comunista Revolucionària

Liga Komunista Iraultzailea



Párrafo 14 página 21

ción de los arsenales a uno y otro lado, resulta ser cada vez más una facia, particularmente con los avances tecnológicos alcanzados. En efecto, la mayor rapidez y precisión de los nuevos artefactos —como los Pershing II misiles de crucero instalados en Europa— hacen más difícil para los estrategas militares de uno y otro bando, la posibilidad de "limitar" una guerra nuclear o de "limitarla" a un espacio relativamente reducido. Los proyectos de militarización del

espacio terrestre por Reagan, multiplican por mil ese peligro.

Pero no todo está perdido. Sin quererlo, Reagan ha contribuido con su política a machacar un movimiento pacifista que poco a poco a ido formando conciencia de los peligros que acechan a la humanidad. Este movimiento se ha convertido en pocos años, particularmente en Europa, en un factor político importante que puede generar graves crisis para el poder establecido. La lucha por el desmantelamiento de los arsenales nucleares, así, con la disolución de los bloques militares, contra la

militarización de la sociedad y los presupuestos militares, adquiere un significado más mayor. Esta lucha se combina con la protesta contra las intervenciones imperialistas en el Tercer Mundo, de urgente actualidad en el caso de Nicaragua y América Central.

Uno de los grandes logros ha sido la Administración Reagan ha sido desde su punto de vista, el haber convenido al gobierno socialista de Felipe González de que es preferible que el Estado español permanezca en la OTAN. Pero tampoco en este terreno todo está perdido. También aquí el movimiento pro-

OTAN, que expresa la opinión de la mayoría de la población, constituye un importante sector político inmovilizado y peligroso para el Gobierno. En este terreno tenemos espacio. Las razones fundamentales del NO a la OTAN y las tareas a desarrollar para que los intereses militaristas no se impongan sobre la mayoría popular.

Se trata de impedir que 4 años más de Reaganismo enlanchen la mecha del peligro. Y de señalar como los pueblos del Estado español pueden contribuir a una urgente tarea.

HISTORIA DE UN CHANTAJE

Poco después de las elecciones generales del 15 de junio de 1977, el gobierno UCD se centró favorable "a la apertura de un debate, con vistas a examinar la posible inserción de España en el Tratado del Atlántico Norte". Esta prudente formulación, según cuenta la voluntad del gobierno Suárez de plantear la cuestión para no añadir más escisión a conflictiva al ya existente camino de la "transición".

Suárez parece querer mantener una puerta abierta a un posible acercamiento a los países no alineados. El gobierno, sin embargo, a un representante suyo a la cumbre de los países no alineados que se celebró en La Habana, Cuba, donde advierte al estallido de "observador". Washington no ve con buenos ojos esta política. Y dentro a partir de la entrada de Ronald Reagan en la Casa Blanca. Basta recordar las palabras del

entonces Secretario de Estado de EEUU, Alexander Haig, ante la noticia del intento de golpe de Estado del 23-F: "Es un asunto interno de España" y por tanto no merece comentario. Un toque de atención.

El nuevo gobierno, encabezado por Carlos Solís, da un vuelco a la política exterior y declara que su objetivo prioritario en este terreno es la entrada en la OTAN. Tras un acalorado debate en el Congreso de los Diputados, en junio, la mayoría de derechas impone su criterio favorable. A toda prisa se emprenden los trámites, y el 30 de mayo de 1982 se iza la bandera española ante el Cuartel General de la OTAN en Bruselas.

En aquellos momentos, y según encuestas oficiales, más del 90% de la población se manifestaba contraria al ingreso en la OTAN, frente a un 13% favorable. El 20 de Noviembre de 1981, medio millón



de personas gritaban en la zona universitaria de Madrid "OTAN NO, EXÍATE FUERA". En la tribuna estaba la clase mayor de la

dirección del PSOE.

Por el chantaje había dado sus frutos. Aunque no todo estaba así, claro y bien aliado.



LA HISTORIA DE UN ESTRIPTIS

bajo militar incluido y sin garantías de que no armase armas nucleares.

— Que está interesado en la entrada en la UEO para participar a todo en el rearme de los Ejércitos europeos.

— Que va a internacionalizar los Convenios bilaterales de Defensa y la puerta a punto del Plan Estratégico Común, o sea, que va a comprar más armas y a reforzar la industria bélica (incluidas sus exportaciones), discriminación de regímenes y que va a satisfacer las presiones militares para responder a la "amenaza del Sur" (base de defensa de los restos coloniales de Ceuta y Melilla).

— Que la promesa de que vamos a seguir desnuclearizados no quiere decir que no se quiera con la firma del Tratado de No proliferación nuclear, no vaya a ser que la OTAN muestre más coherencia en el futuro, o que se decida contar con armamento nuclear autónomo.

Para deshacerse de sus posiciones y promesas anteriores, Felipe González ha pedido ayuda a la derecha, escuchando al consenso para hacer adentro el decálogo, sabiendo que esto le va a exigir otras contrapartidas y que ni está ni los militares quieren el referéndum. Al mismo tiempo, ha alejado todo lo que podía (febrero del 85) la fecha del prometido Referéndum, para dar tiempo a que se haya producido la supuesta contrapartida de nuestra adhesión al Mercado Común y para poder desahogar una "amenaza" intoxicación atómica a través de la gran mayoría de los medios de comunicación. Pero lo más importante es que, si el Gobierno llega a convocar el Referéndum, no será para salir de la OTAN, sino un referéndum-trampa para permanecer en ella.

El gran problema del Gobierno es que la población no le sigue. Las últimas encuestas de opinión siguen mostrando porcentajes de rechazo a

la OTAN del 50% o superiores (y que todavía aumentan en el caso de las bases) y no deja de ser un nuevo chiste del Sr. Morán la afirmación de que este rechazo está "inflado" porque la pregunta sobre la OTAN se hace de forma demasiado global. Parece no haberse enterado de que en la calle siguen aumentando las manifestaciones exigiendo la retirada de la OTAN y el desmantelamiento de las bases americanas. Incluso dentro del propio PSOE (y de la UGT y las CJS) se mantiene una contestación muy fuerte a las posturas oficiales de Felipe González, que no va a desaparecer aunque éste, como es previsible, gane el Congreso.

El Gobierno quiere dar una gran batalla para convencer a la opinión pública de sus posiciones atlánticas. Para ello cuenta, sin duda, con instrumentos muy poderosos. Pero no consigue subsanar la debilidad de sus argumentos.

El 28 de octubre de 1982, el PSOE ganó en las elecciones generales y obtuvo la mayoría absoluta en el Parlamento. Aunque en esta victoria influyeron también otros factores, el hecho es que la OTAN jugó un papel importante: no en vano el PSOE había declarado, antes de las elecciones, que si obtenía mayoría absoluta impondría la retirada de la OTAN por simple votación parlamentaria, y que convocaría un referéndum sobre el tema.

Pero el Psoe y la OTAN tienen muchos recursos: las embajadas occidentales los visitaron a todo. Verdad es que la prensa alude a cierta amenaza de "desestabilización de la democracia española" como una de las posibles represalias a la salida de la OTAN. Primero, la dirección del PSOE inicia un "striptease" ideológico y va desprendiéndose de las posiciones neutralistas que había adoptado en su anterior Congreso. No es el único partido socialdemócrata, ni es este el único tema, que, una vez llegado al poder se desdice de lo prometido y se adapta a las exigencias de los poderes fácticos del turno.

• Esto es lo que ha hecho Felipe González: después comprendiendo la mediocidad de los argumentos, siguió con una afirmación cada vez mayor de su compromiso en la "defensa de Occidente" que lo ha situado en la extrema derecha de la socialdemocracia internacional; silencio ante la invasión de Granada, alógios a la farsa electoral de El Salvador, halagos y crítica ante las elecciones nicaragüenses, etc. Al final, en el debate sobre el estado de la Nación, se ha quitado la careta y ha presentado su famoso decálogo, del cual se deduce:

— Que quiere que sigamos en la OTAN, aunque "no sea necesario" estar en talas sus estructuras militares, como si esto significara gran cosa en una Alianza que es militar por naturaleza.

— Que está dispuesto a mantener las bases USA, manifestando el profundo e ineludible deseo de una "progresiva menor presencia" de fuerzas e instalaciones norteamericanas en nuestro país.

— Que reivindicará Gibraltar con



El Gobierno, por supuesto, niega que su decisión de permanecer en la OTAN sea fruto de la presión y del chantaje. Ofrece a cambio una serie de argumentos que podrían resumirse del modo siguiente: el Estado español tiene tres opciones básicas en política exterior: enclavarse a Europa occidental, permaneciendo en la OTAN y estando en la CEE; el alineamiento "puro y simple" con los Estados Unidos, sin OTAN ni CEE pero con bases; la postura neutralista, equiparada al "tercermundismo".

El Gobierno ha optado naturalmente por la primera, la segunda no la defiende nadie y la tercera es la que hay que atacar. Todo este razonamiento se basa en unos supuestos que no resisten un análisis serio.

Da por sentado que la integración en la CEE equivale a progreso económico y social. Mentira.

Vinculando explícitamente la entrada en la CEE a la permanencia en la OTAN —aunque "oficialmente" se niegue, pues hay casos, como el de Irlanda, en que un país no pertenece a la OTAN pero sí a la CEE—, los portavoces de la Alianza Atlántica y del Gobierno, pretendiendo neutralizar la amplia mayoría anti-OTAN en la población, con la también amplia mayoría pro CEE.

A esto se le llama *chantaje*, si queremos las ventajas de la Comunidad, debemos aceptar los inconvenientes de la guerra, aunque ésta pueda llevar al "holocausto" nuclear. Los objetivos y la tremenda fuerza moral del movimiento pacifista, deberían sacrificarse ante las tentativas de movilizar la opinión pública y el movimiento "pacifista" deben rechazar enérgicamente este intento de chantaje. Pero esto no desanimará a quienes, alentados por las supuestas contradicciones del Mercado Común,

Generalmente se asocia la CEE a una idea de progreso. Esta asociación procede de la época franquista, en la que Europa aparecía como un paraiso de bienestar económico, progreso social y libertades democráticas. Pero cuando más de cerca las cosas cambian.

Hay actualmente en Europa occidental casi 20 millones de parados, y su número crece constantemente. Los programas de "qualificación" y de "reintegración industrial" han puesto al candidato a numerosas industrias y han echado a sus trabajadores a la calle. La incertidumbre del panorama económico internacional —la crisis— hace que los capitalistas apenas "invieran" en sectores productivos o sólo lo hagan para mantener sus fábricas, es decir, para ahorrarse puestos de trabajo. Los gobiernos fomentan esta política.

El nivel de vida de los trabajadores europeos, aunque sigue siendo superior al nuestro, ha descendido en los últimos años. La desigualdad social se acentúa, pues la gran banca y las multinacionales siguen resistiendo, enormes beneficios, en buena parte también gracias a la política de armamento. El desempleo

LAS SIN RAZONES DEL NO

afecta en medida desproporcionada a la juventud y a las mujeres, a las que además se intenta exportar toda una serie de derechos conquistados en años anteriores, como es el caso del aborto, las ayudas a las madres solteras, la igualdad salarial, etc. Finalmente, la Europa capitalista va marcha atrás.

También las libertades democráticas que nuestros bedoncos pretenden defender con tanto alarido, sufren una lenta pero constante merma. Francia deja de ser un "país de asilo" y se dedica a exportar y re-transportar a refugiados políticos. En Gran Bretaña, el gobierno conservador pretende recortar los derechos sindicales, y en particular el derecho de huelga. En la República Federal de Alemania existen discriminaciones profesionales por razones ideológicas, ya que ningún comunista puede ser empleado del Estado o de un servicio público. Gran Bretaña recurre a la represión y al Ejército para perpetuar la opresión nacional en Irlanda y Malasia anuncia en Euzkadi Sur que hará todo lo que sea necesario para mantener la "unidad de la patria", tal como lo está haciendo ya en Conesa. Proliferan



las legislaciones antiterroristas o de excepción y en todas partes, la policía y los servicios secretos fichan y controlan, persiguen y expulsan a quienes protestan contra el sistema.

Esta Europa se prepara para la guerra, los millones de personas que se manifiestan contra los armamentos, contra la carrera de armamentos, contra el rearme, son testigos de una creciente militarización que invade las sociedades europeas y que periódicamente se expresa en intervenciones militares. La guerra de las Malvinas, el envío de tropas a

El Líbano, la intervención francesa en El Chad a las actuales maniobras navales en el Caribe para intimidar a Nicaragua, en las que intervienen buques de guerra de Gran Bretaña y la República Federal Alemana.

También se destruye el medio ambiente: la naturaleza muere bajo el industrialismo rapaz y el avance imparable del homínido y del asfalto.

El continente está plagado de centrales nucleares, cuyos residuos constituyen una auténtica bomba de relojería. En esta Europa de las multinacionales, la riqueza de unas cuantas regiones se combina con

GIBRALTAR, CEUTA Y MELILLA

Uno de los argumentos utilizados para justificar la permanencia en la OTAN, es que la Alianza asegura la defensa de Ceuta y Melilla frente a cualquier intento de recuperación por parte de Marruecos, y que facilitaría a su vez un acuerdo con Gran Bretaña para la devolución de Gibraltar.

Con estos argumentos se quiere ocultar un hecho innegable: Ceuta y Melilla son plazas coloniales españolas en territorio marroquí. Marruecos tiene toda la razón del mundo al reclamar su devolución. Esto es evidente tanto desde el punto de vista geográfico como histórico. Estas colonias fueron conquistadas por la fuerza, sus habitantes son los descendientes de una población deportada desde la península, y por mucho tiempo que haya transcurrido desde entonces, siguen siendo

históricamente parte del territorio árabe.

La reivindicación de la "españolidad" de Ceuta y Melilla ha sido siempre una bandera de la reacción española, de los nostálgicos del colonialismo y, en especial, de los militares (para muchos de los cuales esas "plazas" significan un magnífico negocio). No es de extrañar, pues, que el PSOE, que siempre se atreve a las exigencias fundamentales de los poderes fácticos y hace alarde de nacionalismo español, haya asumido el tema de la "españolidad" de Ceuta y Melilla como principio irrenunciable.

El asunto de Ceuta y Melilla bien puede convertirse en punto de conflicto ante la independencia del gobierno español. El movimiento pacifista debe denunciar esta situa-

ción, debe exigir desde ahora la devolución incondicional de las dos "plazas" al pueblo marroquí. Esto debe ir acompañado, por supuesto, de todas las garantías para la población de ambas ciudades, en particular la ayuda económica para quienes deseen trasladarse a la Península. Nadie que no parte de este planteamiento puede sentirse legitimado para reclamar la devolución de Gibraltar.

En cuanto a la colonia inglesa de Gibraltar, la pertenencia a la OTAN tampoco garantiza nada. Como máximo pueden llegar a proponer convertir la Roca en una base de la OTAN, esencial para controlar el Estrecho. Sea biónica, de la OTAN, o más improbablemente española, seguirá siendo una base militar en la que, con una probabilidad segura acortando armamento nuclear,

muchas otras que siguen siendo pobres a pesar de estar en la CEE. Incluso más pobres que antes. Así sucede, por ejemplo, con Irlanda, el sur de Italia, Grecia, Grecia.

Y por entrar en esta Europa he aquí a los pueblos del Estado europeo un duro precio: reconversión industrial y paro, limitaciones a la agricultura y pesca, inseguridad de los programas. Los principales beneficiarios de la entrada en la CEE serán las grandes industrias europeas, que verán aumentar sus mercados (beneficiarios en casi 40 millones de consumidores), y algunas de las empresas, sólo las más competitivas. En conjunto debemos esperar más omniciduosidad y más paro, más desigualdades, dentro algunas zonas y sectores de punta y grandes crisis de subdesarrollo.

No renunciemos a la salida de la OTAN a cambio de la entrada en el Mercado Común. Porque no aceptamos chantajes en la lucha por la paz y porque no aceptamos este Mercado Común de los monopolios, la desigualdad social y el militarismo.

Pretende que estar en la CEE dará mayor independencia con respecto a los Estados Unidos. Mentira.

En el terreno militar, los países de la CEE y de la OTAN están bajo la tutela de los Estados Unidos. El año pasado, los suministros empezaron a ser desahogados en Europa. Contra la voluntad de la mayoría de la población. Washington puede desahogar hoy una guerra nuclear desde Europa sin consultar ni obtener la aprobación de los gobiernos europeos. Este hecho por sí solo ya demuestra el grado de dependencia que existe.

El gobierno de Felipe González ha lanzado el anuncio de que si permitimos en la OTAN se proyecta el fortalecimiento de las bases norteamericanas existentes en el Estado español. Las promesas del presidente no inspiran mucha confianza — y para quien aún le crea, basta conocer los proyectos de la OTAN para estar bien, para estar segura de que la verdad es toda la contrario. La OTAN necesitará construir puertos de desembarco de tropas y mercancías, cuarteles y almacenes, vías de transporte y sistemas defensivos. Convertirá toda la Península en una enorme base militar. A cambio, lo máximo que se puede esperar es alguna reducción en la utilización de una base determinada o que la denominación pase a ser la de base OTAN en lugar de base USA.

Felipe González ha afirmado también que el Gobierno no administra jamás ni el armamento ni el paso de armas nucleares por este país. Esto es mentira, y por las mismas razones. Y si saben de antemano no a firmar el Tratado de No Proliferación Nuclear, pide a que el PSOE lo incluya cuando estalla en la oposición. Quien con la OTAN se acerca, nuclearizado se levanta.

Afirma que el neutralismo nos condenaría al atraso económico, a la dependencia y a la miseria. Mientra.

Basta echar una mirada a los países neutrales de Europa (Suiza, Suda, Austria, ...) para encontrar puntos débiles de que no hay ninguna relación entre neutralidad y pobreza. Otros países, como Yugoslavia, que han debido partir de una situación real de subdesarrollo, han podido ganar importantes batallas contra el riesgo desde una posición de no alineamiento respecto a los bloques militares. Por el contrario, países de larga tradición utópica,

como Portugal, Grecia y Turquía siguen enfrentados a bajos niveles de desarrollo económico y, en el caso de Turquía, a una decidida alijación por la OTAN.

Consecuente con la ideología militarista, el Gobierno parte de que el progreso económico y tecnológico pasa por la industria de armamento. El ministro de Defensa, Narciso Serra, se ha convertido en un genuino representante de la industria militar: participa en todos los proyectos militares industriales europeos — el Tornado, el "bombardeo de los años 90" y el "avión del año 2000" — a costa de fuertes inversiones de dinero. Busca clientes para las armas producidas en el Estado español, y no duda en vender aviones a la dictadura fura, fragatas y Marquises — un "enemigo potencial" —, armas cortas a Pinochet.

El Gobierno está invirtiendo enormes sumas de dinero — más que nos por gobierno anterior — en las fábricas de armamento — CASA, Empresa Nacional Santa Bárbara, CETME, etc. —, vanagloriándose de que de este modo "crea puestos de trabajo". Paralelamente los presupuestos del Estado, siguiendo las indicaciones de la OTAN, dedican crecientes recursos a la compra de sofisticados armamentos, especialmente americanos para "modernizar" a sus FAS. Pero este gasto inútil, origina despidos masivos, recortes sustanciales en el seguro de desempleo, las pensiones, ... y las inversiones productivas del Estado. Los puestos de trabajo creados por la industria militar, además de dedicarse a una actividad socialmente peligrosa, son imprecios. Desde luego mucho menores de los que se creaban invirtiendo en otros sectores más necesarios como, por ejemplo, las obras públicas.

En definitiva, una política de neutralidad y de reducción drástica de los gastos militares sería una poderosa palanca para un desarrollo económico más fuerte y socialmente más justo.

LAS RAZONES DEL NO

Hace tres años, cuando el PSOE llegó a la presidencia en la OTAN, tras otras cosas, que era importante para que alteraba los equilibrios internacionales establecidos. Poco después, ya en el Gobierno, Felipe González afirmó que no podía comenzar el interés que con carácter inmediato "de la tróica situación internacional". Esta contradicción refleja una de las razones de fondo por las que tanta gente está en contra, en el Estado español, de la OTAN: la situación internacional.

No queremos vernos involucrados en una guerra

Desde el acceso de Ronald Reagan al poder en la Casa Blanca, en efecto, crecieron los peligros de que estallara una guerra nuclear entre los bloques. Washington establece entonces presupuestos militares con el fin de asegurar su superioridad estratégica sobre la Unión Soviética.

Reanuda la tradicional política de los Estados Unidos de intervenir directamente, militarmente, en los conflictos locales que amenazan los intereses, concretamente los intereses de sus multinacionales. América Central, Granada, Libano, Polonia, los países estratégicos de la periferia, son la posibilidad de una guerra nuclear "limitada" y hace surgir de una concepción ofensiva de su fuerza militar, utilizada para uno de los medios técnicos más modernos: la bomba de neutrones, las armas químicas y bacteriológicas, los

misiles de "primer golpe" como los Pershing II y Cruise.

La restricción de Ronald Reagan ha aumentado sin duda el peligro de guerra, especialmente el riesgo de una intervención militar en Nicaragua, pero la que están buscando "argumentos" son insostenibles como la carga del buque Bakurán. La amenaza de más minas mineras, más ayuda a la contra y de bloqueo naval ya han sido hechos, pero los sandinistas llevan razón al preparar a su pueblo contra una intervención directa y feroz. Este mayor intervencionismo americano, junto al mantenimiento de cosas muy peligrosas zonas de tensión como El Líbano, Oriente Medio, la guerra iraní-iraquí, etc., aumenta también el riesgo de una escalada nuclear a partir de una guerra convencional: no en vano las Fuerzas de Desplie-

gue Rápido cuentan con armas tácticas nucleares y existen cerca de 30 países que están en condiciones de fabricar armas nucleares, algunos extraordinariamente resistentes y en medio de zonas de gran tensión (como Irán y Sudán del Sur).

Perteneciendo a la OTAN, el Estado español se verá involucrado, guerra o no, como parte activa, tanto en el apoyo a las agresiones de Estados Unidos en zonas como Oriente Medio, como en el enfrentamiento entre los bloques. La "subordinación que emana del pueblo", que no es de por sí más que una frase escrita en un papel, se convierte en papel mojado. La afirmación de que estar dentro de la OTAN se puede jugar un "papel moderador", no tiene nada que ver con la realidad: desde la guerra de las Malvinas — incisión



el acto de conocimiento posterior que fue el hundimiento del buque argentino "General Belgrano" cuando varó a puerto—hacia los preparativos simultáneos en torno a la "guerra de las galaxias", el estado de los "moderados" ante la suerte de cobertura a la OTAN, considerando que en su seno aún hay gente razonable.

El Gobierno afirma ahora que la mejor manera de "mantener la paz" es asegurando una defensa "mucha para "brevidad" al enemigo. Hasta esta hora de la noche, Las dos guerras mundiales de este siglo han venido precedidas de un intenso saqueo por parte de ambas partes contendientes, argumentando que el mismo tenía efectos disuasorios. Un "equilibrio del terror" basado en la carrera de armamentos, en la constante innovación de las armas, y en el que una de las partes mata simplemente de imponer su superioridad—y esa es la única lógica por la que el equilibrio lógico—acaba siempre por romperse.

La salida de la OTAN sería un primer paso hacia el desarme

Es precisamente esta dinámica la que tenemos que romper. Después de nuestra años de "equilibrio del terror", en los que los europeos satelados y acorralados entre los superpoderes, pero la "limitación" de la carrera de armamentos no han servido para otra cosa que para permitir y legitimar esa carrera, creando un rotundo interminable de guerra y un peligro cada vez mayor para la humanidad, el movimiento socialista europeo ha lanzado la idea del "desarme unilateral" como vía para salir la guerra mundial.

Se trata de luchar en cada país para que se tomen medidas de desarme sin esperar a que los demás también lo hagan; de romper un estancamiento en esta carrera que conduce ineluctablemente al holocausto

nuclear. No confiamos en que estos medidas las tomen simultáneamente los gobiernos ni en que los gobiernos de los demás países sigan por ese camino. Pero si confiamos en los pueblos, en los pueblos de cada país y de cada bloque, y los pueblos no quieren la guerra, particularmente los que la han sufrido tanto y tantas veces en este siglo como son los pueblos de Europa—de las dos Guerras—y de la Unión Soviética.

El hecho es que las grandes innovaciones de 1962 y 1969 contra la invasión de los sovietes en Europa Occidental han llevado en Europa Occidental han llevado en Europa Occidental han llevado en Europa Occidental, donde se han estado voces de protesta contra el militarismo, de su propio bloque. Se insiste que una medida efectiva de desarme unilateral—empresario por desahuciar y desquitar todas las armas nucleares, químicas y bacteriológicas que hay en Europa—genera una revolución similar, una presión popular enorme en los países subdesarrollados "enemigos", para que se tomen medidas equivalentes en ellos.

Del mismo modo, una medida efectiva de desarme por parte del Pacto en Vietnam genera justificación ideológica a la carrera de armamentos en Occidente y genera una gigantesca presión popular contra el continuo despliegue de nuevas armas. Las "negociaciones" entre los bloques, propuestas continuamente por los primeros de año y otro lado, se han reducido a la pura "propaganda" y, como no demuestran muchos años de experiencia, no sirven para nada. El desarme unilateral es la única salida o se toma para, o se no se toma.

Los pueblos del Estado, cuando pueden contribuir a este proceso sabiendo de la OTAN y desarmados de las bases americanas.

De ahí al apoyo de los Estados Unidos y de los gobiernos de la Alianza Atlántica en evitar este salida, como ellos mismos reconocen, podría generar una dinámica desastrosa en el continente de la OTAN hay que tener en cuenta que Bélgica y Holanda no han insistido todavía los socialistas, y tendrá efectos importantes en el Pacto de

Variación. Sería un gran estímulo para el movimiento pacifista del Este y del Oeste, tanto en Polonia como en Gran Bretaña, en la RDA como en la RFA, en Hungría como en Italia. El ejemplo del Estado español sería notorio para los pueblos latinos y los negociantes del militarismo un avance en la destrucción de los bloques militares amenazados acabar con su carrera.

Por la neutralidad. Por una Europa desnuclearizada y sin bloques

Los dirigentes socialistas, antes favorable a la neutralidad, afirman ahora que el tradicional neutralismo del Estado español—que no participó en las dos guerras mundiales de este siglo, si documentó el desastroso episodio de la "División Azul"—le ha impedido desempeñar un papel relevante en la política internacional. Por tanto, concluyen, hay que dejar de ser neutral y meterse en la OTAN.

Series de pinches evidencian una opción: ¿que España se quede fuera en la guerra internacional? Cuando, según ha este país es una gran potencia, no hay más que de explotación, guerra, conquista, opresión y explotación al mundo. Podemos preferirnos en un pequeño país—mejor un pequeño grupo de países—que aporte lo suyo a la paz, activamente y en guerra.

Las gigantesca suma de dinero que se destinan ahora a alimentar la industria de armamentos, a comprar aviones y torpedos, a mantener y equipar con instrumentos bélicos a una casta militar neocapitalista, estas sumas de dinero podrían invertirse en la creación de puestos de trabajo y en la ayuda al sector mundo. Inversiones nada irritantes para una economía capitalista, pero sin duda provechosas para los pueblos. En este sentido, un país neutral puede pagar un papel muy importante, no entre los que tratan de dominar al mundo, sino para quienes luchan la

paz y bienestar social.

Ser neutral no significa, por su puesto, ser indiferente ante los luchas de los pueblos contra la miseria y la explotación, por la independencia, la libertad y la igualdad social. Significa desarrollar una solidaridad efectiva—política, diplomática, material, humanitaria—con los movimientos de liberación nacional del tercer mundo, desde la revolución nicaragüense hasta los negros de Sudán, y con los que luchan por la libertad y sus derechos, desde los parados del mundo capitalista hasta los sindicalistas prietas.

Ser neutral significa hacer nuestra propia aportación a la desaparición de las guerras y, más en particular, al objetivo de una Europa desnuclearizada y sin bloques militares. No se trata de equipar la actitud de los dos bloques, resulta evidente que la principal responsabilidad en la carrera de armamentos y en los actos de agresión contra otros países corresponde a los Estados Unidos y a los bloques. Pero no se pueden obviar las responsabilidades de la URSS y del Pacto de Varsovia: ahí están la búsqueda constante de la paz, las amenazas a Polonia o la intervención en Afganistán. La salida de la OTAN, el desmantelamiento de las bases y una política de neutralidad activa son medidas complementarias en la lucha contra el peligro de guerra, que deben tenerse en cuenta a lo que hagan otros o a lo que decidan los bloques en sus negociaciones.

El gobierno de Felipe González dice ahora que ningún país neutral podrá ahorrarse los efectos de una guerra nuclear—desde la lluvia radioactiva hasta el invierno nuclear, pasando por el colapso del comercio internacional—, por muy neutral que sea. Es cierto. Pero esto hay que deducir precisamente que la neutralidad debe ser activa, activa contra la guerra, activa a favor de la paz. El argumento del Gobierno, como cuando los hay, equivale a la actitud del que se suicida para escapar de la muerte.

LA RESPUESTA ESTA EN LA CALLE

En 1981, cuando se intensificaron las presiones para adherir la España del Estado español en la OTAN, surgieron también las primeras manifestaciones contra la OTAN y las bases norteamericanas. Desde las europeas marchas a Torgue de Nido hasta la cadena humana desde el centro de Zaragoza hasta la base aérea situada a las afueras, por todas partes empezaron a producirse acciones pacifistas.

La respuesta activa hoy al Gobierno y al PSOE de haber tratado con su campaña contra la OTAN, en 1981, esa campaña política mayoritaria que existe contra la OTAN, tal como reflejan todas las encuestas. Pero pensar que la misma campaña



socialista de entonces, con su "De acuerdo, pero... sea el factor determinante, es una necesidad, si así fuera Juan Carlos, el cambio de actitud del Gobierno habría bastado para reconstruir de nuevo esa mayoría. Pero no es así.

Son razones mucho más profundas las que han generado esa opción, uno de los principales factores hay que buscarlo en la misma política de Ronald Reagan, su objetivo ha generado un saludable rechazo a la guerra en todo el mundo. Su intervención en América Central, su invasión de Granada, demuestra que Reagan es capaz de todo y no se limita a las palabras y los gestos. De por sí, el imperialismo

norteamericano no cuenta con muchas simpatías, por no decir más, en este país: su política castellanista, en esta patria, es política franquista, para la que la presencia de las bases era una carta de garantía, exige un precio que ahora pagan. De ahí que los argumentos de Calvo Sotelo, de que la OTAN era una garantía para la democracia y apartarla a los militares españoles de su excesiva dedicación a la política, no surtían ningún efecto. Para más inri, el golpe militar de Turkuía, realizado al amparo de unas mandatos de la OTAN en aquel país, estaba ahí para abrirle los ojos al más ciego.

El movimiento pacifista europeo, por otro lado, ha influido mucho en el surgimiento de un movimiento

anti-OTAN en este país. Forma parte de una vasta ola de protesta que invade todo el mundo ante el nuevo impulso dado por Reagan a la carrera de armamentos. Muchas ideas de este movimiento — tanto en los objetivos como en las formas de lucha — han ayudado a configurar en este país un amplio movimiento que no se limita ya al rechazo de la OTAN y las bases, sino que plantea como el militarismo — como las protestas contra los desfiles militares, o como la objeción de conciencia —, elabora alternativas en el terreno de la política exterior, de la defensa, de la convivencia.

La amplitud social del movimiento europeo también se encuentra en

este país. No son únicamente jóvenes estudiantes o intelectuales los que protestan y se mueven. Desde los campesinos de Caballero hasta los obreros de Miraflores, pasando por los ecologistas, las feministas, numerosos profesionales, son muchos y variados los sectores que participan en este movimiento.

La misma crisis económica y social que padecen los países capitalistas es también un factor impulsor del movimiento. Los trabajadores sometidos a procesos de "reconversión industrial", los jóvenes parados, las mujeres sin trabajo, los estudiantes sin futuro profesional, todos ellos no pueden ver con indiferencia como el Gobierno recorta

las prestaciones sociales, cierra empresas y cierra el país a la desolación, mientras se gasta sumas cada vez mayores de dinero en armamentos de guerra.

Toda la militancia cívica con el rechazo instintivo entre los pueblos del Estado español. No en vano tuvieron que sufrir, en un pasado muy reciente y vivo en el recuerdo, cuarenta años de dictadura franquista. Y siguen sufriendo cotidianamente las amenazas golpistas de todo un estamento, el adormecimiento reaccionario y antidemocrático durante la mita la preparación y la violencia física y moral de ciertos cuerpos policiales militarizados. Todo lo más, far huele a podrido en este país, y es bueno que así sea.

EL MOVIMIENTO PACIFISTA Y SUS TAREAS

Este amplio movimiento, representado hoy en la Coordinadora Estatal de Organizaciones Pacifistas, ha sido capaz de hacer frente a todas las maniobras inoportunas y manipuladoras de la derecha y del Gobierno. Ha sabido organizar amplias movilizaciones unitarias y simultáneas en todo el país, conservando al mismo tiempo los rasgos específicos y la iniciativa propia de los colectivos de base que lo componen. Estas movilizaciones han dado sus frutos: el Gobierno se encuentra entre la espada y la pared.

En el tema de la OTAN, el Gobierno quisiera hacer como con la promesa electoral de crear 800.000 puestos de trabajo: decir que es imposible cumplir y asunto concluido. Pero la existencia de este movimiento lo ha impedido. El Gobierno sabe que cualquier sucha maniobra en esta terreno le exigirá un elevado precio político y electoral, incluida la amenaza de crisis profunda dentro de su propio partido. Es más: el movimiento anti-OTAN podría ser la espina de una oposición con más amplia e igual de activa al conjunto de su política.

Claro que el Gobierno está mucho más dispuesto a pliegarse a las exigencias del Gran hermano americano y de los poderes fácticos que a las reivindicaciones populares. Por eso, junto a su anuncio de referéndum para febrero del 86, intentó todo tipo de maniobra.

Por eso, no podemos cantar victoria. Es necesario seguir impulsando la movilización, convencer a los que aún no participan, organizar a los que sólo lo fueron esporádicamente, difundir en todos los rincones del país las ideas del pacifismo, del antimilitarismo, hacer frente a todas las maniobras del Gobierno, crear un auténtico clamor popular en torno a las que son las reivindicaciones centrales del movimiento:

FOR UN REFERENDUM CLARO, YA

OTAN NO, BASES FUERA POR LA NEUTRALIDAD CENTRO DE UNA EUROPA SIN MISILES Y SIN BLOQUES MILITARES

Pero, sin siendo nuestra batalla fundamental la relacionada con la necesidad y la posibilidad real de



ganar un referéndum para salir de la OTAN, continuar la lucha por el desmantelamiento de las bases norteamericanas y defender una neutralidad activa, no podemos olvidar que, como también lo demuestra la experiencia de los movimientos por la paz en Europa, hay otras tareas importantes que debemos desarrollar.

Hoy por ejemplo, el pueblo oikariguense se encuentra sometido a la creciente amenaza de una intervención militar directa del imperialismo yanqui. Ni la celebración de unas elecciones, con una participación masiva y un triunfo aplastante del PSE, superiores en cuanto a garantías de libertad a la farsa desarrollada en Estados Unidos o a la caricatura de democracia que significaron las realizadas antes en El Salvador, ni el peligro de una matanza colectiva de todo un pueblo, parecen ser argumentos suficientes para frenar la guerra deseada por Reagan. Hace falta mantener en estado de alerta al movimiento por la paz en el Estado español para movilizarse rápidamente en contra de la política militarista y golpista del Pentágono y la Casa Blanca y en defensa del derecho de autodeterminación de Nicaragua, exigiendo al mismo tiempo una posición firme de apoyo a este pueblo por parte del gobierno de Felipe González.

Por otro lado, no podemos despreciar tampoco la importancia que

pueden tener los grupos no oficiales por la paz que se desarrollan en Europa del Este. La intención de llegar a una Europa sin misiles y sin bloques militares, que desde nuestro punto de vista deberá ir unida a una transformación revolucionaria de las sociedades capitalistas y burocráticas hoy existentes, nos exige desde ahora apoyar la lucha de esos movimientos, enfrentados a unos regímenes que utilizan el argumento de la amenaza imperialista para reforzar más aun el control y la represión sobre los trabajadores y la población.

Presumiblemente, una de las grandes virtudes del movimiento por la paz está siendo el hecho de haber resultado ser algo más que el inter-nacionalismo y de la solidaridad entre los trabajadores y los pueblos, demostrando así su conexión profunda de que la solución a esta crisis surge de armamentos sólo podrá lograrse a escala mundial.

También en el Estado español tenemos unos objetivos que van más allá de la lucha contra la OTAN y las bases. Nos encontramos con la clara intención de ese mismo internacionalismo, que se llama militarización de la sociedad: el Gobierno aumenta cada vez más los gastos militares (cerca de 700.000 millones de pesetas para el próximo año, más del 8% del presupuesto) para poder comprar más armas, reforzar la industria

bélica y contribuir a los presupuestos de la OTAN; el Gobierno adula constantemente a la jerarquía militar seduciendo no sólo a sus exigencias materiales sino a su participación en las decisiones políticas, ya se trate del "Plan Estratégico Conjunto" y la "amenaza del Sur", de la creación contra ETA, del sistema frente a las comisiones de trófamos de los soldados o de la única ley de objeción de conciencia. La lucha por la paz tendrá que ir cada vez más unida a la denuncia de esos gastos militares de un Ejército que sigue constituyendo una amenaza a las libertades y un baluarte de la reacción.

En este movimiento, los trabajadores y los jóvenes pueden ser una componente esencial de cara a su incorporación y a su transformación en un movimiento antipacifista y radical. Pero no podemos ignorar el papel de vanguardia que están desempeñando a jugar ya las mujeres, desde Greenham Common a Comiso, pasando por la campaña internacional de bucles de saphiro. Como ellas mismas afirmaron en la Convención de Perugia, "La lucha contra la militarización de esta sociedad está estrechamente vinculada a la lucha por el control de nuestra vida". Por eso mismo, su papel como fuerza renovadora de las ideas, formas de lucha y de organización ha de ser respetado y comprendido por todas las fuerzas que participan en el movimiento.

La paz es pues un objetivo que no puede ser conseguido sin atacar a las raíces de esa carrera de armamentos, a la existencia de una sociedad de clases, basada en la explotación del máximo beneficio y de la explotación y opresión de los trabajadores, de las mujeres, de la juventud y de los pueblos del llamado "Tercer Mundo". Por eso mismo, la posibilidad de avanzar en la eliminación de esas causas profundas, no puede ser confiada a la simple negociación entre los gobiernos: sólo la vía de la movilización estudiantil, la adquisición de acciones unitarias de desarme por parte de cada país, podrán a través de ese camino hacer la paz y, con ella, hacia una nueva sociedad socialista en todo el mundo.